

Humanidad y espíritu occidental

Un libro de
von Rintelen

Hoy se quiere vivir intensamente. El tiempo apresurado en un mundo que se va tecnificando cada vez más arrastra a un tiempo interior sin reflexiones. Lo vertiginoso empuja hacia la intensidad. Pero además de ser superficial e improvisado, el factor de concentración de vivencias es fragmentario y no armoniza con la unidad radical del hombre. Por eso después de tantas vivencias en comprimidos queda el hombre actual desarticulado internamente y con nostalgia que no se está realizando aquél que debiera haber sido. Hace falta volver a la unidad y gran armonía interna lograda fundamentalmente gracias a la relación trascendental con el valor absoluto, Dios. Existencia: campo abierto de las posibilidades de viviendas realizadoras del yo. Mismidad: El yo fundamental que debe ser realizado. Trascendencia: relación impenetrable al no-yo absoluto, el "otro" situado más allá de la finitud, que es principio de toda identidad incluso la identidad íntima del ser personal humano. Existencia, mismidad, trascendencia, son los temas importantes que el filósofo de Maguncia, Fritz von Rintelen desarrolla al abordar la problemática del mundo contemporáneo (1).

(1) Fritz Joachim von Rintelen, *Humanidad y Espíritu Occidental*, 1962. Centro de estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, México.

Porqué son estas obras recientes tan difíciles de leer? Porque los vocablos son nuevos. Estos tienen que seguir las nuevas categorías. La filosofía de Aristóteles tomó del mundo físico sus grandes categorías y mira al hombre con los ojos del observador de los objetos físicos. La esfera de lo subjetivo, de lo totalmente distinto del objeto material físico, queda prácticamente fuera de enfoque. No existen las categorías de lo personal, intersubjetivo, comunitario. Las analogías se van implantando trasladadas del mundo físico: así sucede con la idea de libertad muy a lo alternativo del movimiento material.

En resumen, los instrumentos de la filosofía tradicional no se han afinado para tratar los temas actuales. Hay que crearlos. Con esto, la tarea de los pensadores de hoy se hace doblemente ardua. Por eso también la tarea del lector se hace difícil. Quien lee las obras actuales sobre la temática existencial y comunitaria, tiene delante la tentativa de un artífice de nuevos conceptos, que, penosamente va abriéndose paso entre aspectos de la realidad todavía inexplorados.

La lectura de von Rintelen no es fácil. Recordemos que toda obra filosófica tiene dos polos: uno objetivo que es la realidad que científicamente se trata de exponer, y el polo subjetivo que es la exposición de la realidad, el conato histórico personal, múltiplemente condicionado por los factores que han influido en la mente y en la persona del filósofo. Mientras la realidad expresada tiene un carácter definitivo e incontrovertible, la expresión misma se queda en el plano de lo subjetivo personal y ha de valorarse como un resultado provisional. Se trata de un empeño histórico en dar expresión a una realidad. Pero la expresión puede ser más o menos lograda, y mientras se logra se ensayan nuevos vocablos y nuevos giros, todos ellos condicionados por el haber personal y circunstancias del filósofo. La dificultad se acrecienta cuando la vía misma del conocimiento entra en cuestión por su carácter original. Tal es justamente el caso del análisis de la existencia y sus factores existenciales. El camino del pensamiento para lo espiritual y lo existente está situado como dice von Rintelen

... más allá de la razón discursiva

El conocimiento basado en el raciocinio discursivo tiene como punto de partida la intelección de las esencias. Ya Nicolás de Cusa habría observado que el punto débil de este proceso radica en considerar como definitivas las captaciones algún tanto apresuradas de las esencias. Propone la vía laboriosa de las aproximaciones conjeturales. Nicolás de Cusa tenía ciertamente en cuenta el ser individual inaccesible en su última determinación. Sólo es posible un acercamiento gradual.

No nos basta la razón discursiva porque inquiere como en terreno propio las relaciones cuantitativas entre los objetos. Y lo que nos interesa es captar el contenido cualitativo, esa nueva dimensión que se ha llamado sentido. El sentido es lo consistente en sí mismo, que se nos presenta como una plenitud posible o ya realizada. Para captar el sentido, que en el hombre es un contenido espiritual no basta el raciocinio, es necesaria la experiencia directa de las realidades espirituales. La expresión de la experiencia puede traducirse en una descripción fiel.

Notemos que la idea de sentido, que ordinariamente significa dirección hacia algo, aquí está empleada con la significación de consistencia y plenitud: el haber cualitativo de un ser.

Existencia y cometido

La filosofía de la existencia ha servido para hacernos ver, dice von Rintelen, de que de nada sirve el conocimiento de ideas, valores y compromisos si no nos los apropiamos íntimamente por una actitud existencial. Ya con esto se aborda el problema de la unidad y multiplicidad en el orden personal. Cuando los conocimientos directivos no se integran en la persona humana hay dispersión en una multiplicidad de planos originándose tensiones perturbadoras.

La toma de posesión personal ante la idea lleva a superar toda disociación. Se tiende a lograr la identidad del conocimiento en el centro del ser. Lo importante de este cometido de la existencia es la integración de los actos humanos en el punto céntrico de lo personal. Integración de lo originariamente auténtico (el yo) con lo percibido como valioso y fundamental (juicios de valor).

El estado actual del hombre está lejos de esta integración de su ser con el ideario de valor. El resultado es un hombre vacío de sí mismo, cuya autenticidad se va perdiendo. El resultado es el hombre masificado, víctima fácil de la sugestión y de la propaganda, sujeto a los vaivenes de las multitudes. Con la pérdida de su posición autónoma y responsable termina por preguntarse si queda en él algo verdaderamente propio. Como una partícula que se disuelve, el hombre se pierde en lo impersonal. Esto ha sido observado ya hace algún tiempo por los psicólogos de las masas.

Se atribuye el advenimiento de las masas al exceso de tecnicismo. En la edad de la técnica la función mental es preponderantemente calculadora. Rintelen, con otros, relacionan el exceso del cálculo con la atrofia de la facultad de captar sentidos y valores. Urge volver darle alas al espíritu, el de la intuición directa y de mirada de largo alcance. En el ser humano lo unificante es lo superior: el espíritu, y una atrofia espiritual significa la quiebra de unidad igualmente en el nivel más profundo del hombre.

Ser uno mismo

Dijimos que la existencia es la realización de la mismidad. Esta es la posibilidad de ser lo que corresponde a la raíz profunda del yo.

Toda existencia supone la decisión voluntaria y firme de llevar a cabo el despliegue de la mismidad. Entre otras palabras: el hombre es creador de sí mismo. Correcta o incorrectamente los actos humanos ponen al hombre en la existencia, hacen al hombre. El hombre es libre de hacerse de esta o de la otra manera, pero no es libre de dejar de hacerse en absoluto.

Lo capital en esta tarea ineludible es lograr la realización de sí mismo. La decisión debe estar basada en el realismo de la aceptación propia. Pero también hay una dimensión hacia adelante, cual es, justamente, la tarea de llevar a cabo esta realización. Por eso la filosofía de la existencia emplea con gusto la palabra proyecto. Definitivamente entra en juego la norma moral que determina el bien y el mal y es la luz que guía en la elección. El deber ser por su parte se remite a la naturaleza humana como norma inmediata. En este plano coinciden el cometido personal de la elección y la regla de ajustamiento. No ciertamente como quieren los partidarios de la ética de situación, sino salvaguardando como norma la naturaleza humana. La búsqueda del yo mismo que se quiere realizar exige una reflexión intensa y se interna en el fondo auténtico de las acciones. El profundamiento del ser, se descubre como dice Jaspers, cuando se dan

Situaciones humanas límites

La más característica de estas situaciones límites es la muerte. Límite entre el ser y el no ser. El yo íntimo se nos presenta en su totalidad sin desmembraciones ni fronteras cuando se resume toda vida dispersa en el tiempo. Lo que generalmente se nos habría presentado difuso, ambiguo y múltiple, se concentra en el momento de la muerte en un solo punto de enfoque.

Además de la muerte hay otras situaciones límites, cuales son los instantes de gran sufrimiento, de intensa lucha y de decisiones supremas. El filósofo no puede aprovechar la situación límite de primer orden cual es la muerte, pero tiene a su mano estas otras situaciones, no tan frecuentes, que ofrecen puntos de analogía.

En todas esas situaciones se sobrecoje el ser personal y al cortársele todo proyecto se pliega sobre sí mismo y en ese acto sumo de concentración sin salida se muestran en toda su integridad el pasado y el presente. La cortadura con el futuro, en muchos casos angustiosa e incierta sirve de dique donde se recojen todas las ramificaciones de la personalidad y la presenta de golpe ante la vista. La angustia y la agonía no son indispensables acompañantes de las situaciones límites. En el momento de una decisión total, cuando la cortadura mira al pasado y el ser se recoge para dar el salto a un futuro no del todo cierto, puede prevalecer como tónica principal una gran paz y confianza. Esta actitud se da incluso en la muerte gracias a las virtudes sobrenaturales.

Trascendencia

Los valores que el espíritu percibe se manifiestan a su vez como irrealizables dentro de la temporabilidad. Son más bien como una promesa hacia una región supratemporal. Aquí estamos en el umbral de la trascendencia. Lo que es más, la mismidad humana se conoce en el fondo de su ser íntimamente ligada a lo trascendente.

La mismidad que manifiesta el valor personal y trascendencia son elementos que se corresponden. Los pasos del pensamiento de von Rintelen son claros: la pregunta por el ser auténtico lleva a la pregunta por la mismidad, y esta es en definitiva una pregunta por la trascendencia. La mismidad personal se encuentra sobre el horizonte de lo absoluto, más propiamente sobre el horizonte de lo personal incondicionado que es Dios. La mismidad humana se acaba de realizar plenamente cuando es elevada al nivel de lo trascendente.

La filosofía de von Rintelen acaba aquí. No puede ser de otra manera. Nos deja en el umbral de la teología, de la misteriosa iniciativa de Dios. Y ese es el papel sublime del filósofo cristiano ir a través del análisis de lo concreto existencial hasta las puertas del misterio divino para que el hombre baje su cabeza y acepte a Dios sin condiciones. La filosofía existencial de von Rintelen, notémoslo bien, es cristiana desde el principio.

Su talante no es en ningún momento la angustia insegura de otros existencialistas, sino la alegría abierta del espíritu. "Todo cuanto es grande viene de la alegría, no de la turbación. Tiene un carácter eminentemente positivo, liberador, confiado, en vez de provocar una reacción de defensa frente a la angustia". Esta disposición segura y confiada, así lo creemos, le viene a von Rintelen de la fe cristiana. Y tenía que ser así. Porque el cristianismo es un espíritu que se encuentra integrado en toda la persona formando la gran unidad interior. En todos los actos forzosamente está presente ese espíritu y si en alguno, también en el filosofar lleno de paz y de seguridad en el Señor.

RAFAEL CARIAS, S.J.